



El profesor Félix Sagredo, natural de Briviesca, estudia los secretos del patrimonio burebano. / ALBERTO RODRIGO



Jaime Urceley escribe un valioso blog sobre Poza de la Sal. / DB

M.J.F. / BRIVIESCA-POZA

El Archivo Vaticano es uno de los centros de investigación más importantes del mundo. Posee unos 150.000 documentos y una extensión de unos 85 kilómetros lineales de estanterías, que llegan a cubrir ochocientos años de historia. Por allí han pasado recientemente los estudiosos burebanos Félix Sagredo y Jaime Urceley que no tienen reparo en desvelar sus hallazgos.

El profesor Félix Sagredo, académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, se ha desplazado a Roma para localizar la bula que tiene concedida la capilla del traserario de la colegiata de Santa María de Briviesca y que le dota de las mismas indulgencias que las que se obtienen visitando las Basílicas Mayores de Roma. El investigador señala que estuvo a punto de localizar en el Archivo Secreto Vaticano, en los registros correspondientes, la mencionada bula que hasta ahora no ha aparecido entre los fondos briviescanos que tutela el Archivo Diocesano, y que debió sin duda de estar allí en su día.

Según este estudioso, repasando los volúmenes de indulgencias y bulas de Roma logró localizar huellas de las relaciones de Don Francisco de Soto de Guzmán con la Santa Sede pero la mencionada bula de indulgencias, posterior al levantamiento de la capilla, no ha sido hallada aún. Sagredo espera dar muy pronto con dicho documento para cuando se cumplan los 350 años de la escritura de fundación. «Quien ha visitado recientemente la remozada iglesia de Santa María la Mayor, merced a los esfuerzos de la Junta de Castilla y León, y de la Parroquia, conoce que tras el altar mayor de dicho templo colegial, adosada a su antiguo pres-

LOS 'SABUESOS' BUREBANOS DEL ARCHIVO VATICANO

Félix Sagredo y Jaime Urceley investigan en Roma sobre antiguas bulas y reformas, hasta ahora inéditas, de iglesias en Briviesca y Poza de la Sal. Grandes curiosidades para el turista religioso

biterio, se alza dicha capilla, que comparte sagrario, en su cabecera, con el de la colegiata», afirma Sagredo. Asimismo agrega que «en dicha capilla trabajaron ilustres artistas de nuestro Siglo de Oro, venidos de Madrid y de otras ciudades, que iluminaron una bóveda con pinceles y obras dignas de admiración durante más de tres siglos».

UN FRANCISCANO. Por su parte, el abogado madrileño Jaime Urceley, que ejerce de 'pozano' todo lo que puede, acaba de descubrir en el Vaticano el rastro de las reformas más antiguas realizadas en las iglesias de Poza de la Sal, en concreto en el siglo XV. El propio investigador afirma que están documentadas por el franciscano Saturnino Ruiz de Loi-

zaga. «Dos son los documentos vaticanos sobre Poza encontrados por el erudito franciscano: uno referido a la iglesia de San Cosme y San Damián y el otro al santuario de Santa María de Pedrajas. Ambos están datados en Florencia el 3 de noviembre de 1442, tratándose de la concesión de indulgencias por el

La colegiata de Briviesca tiene una bula con iguales indulgencias a las basílicas de Roma

papa Eugenio IV (1383-1447) a quienes contribuyesen a las reparaciones de los respectivos templos, que cabe pensar serían de bastante envergadura», apunta Urceley.

Según relata el estudioso pozano en su blog, el papa Eugenio IV concede indulgencias durante tres años a los que de alguna manera ayuden a la reparación de la iglesia parroquial de la villa de Poza, en la Diócesis de Burgos, dedicada a los santos Cosme y Damián. Las obras habían sido emprendidas por Juan Rodríguez de Rojas, señor de Poza, su mujer Elvira y los devotos habitantes de la villa, pero no podían seguir adelante sin nuevas aportaciones. El segundo documento está referido a la ermita de Santa Ma-

ría de Pedrajas. El mismo Papa concede indulgencias a cuantos, arrepentidos y confesados, visiten en determinadas festividades la ermita y contribuyan con limosnas a su reparación.

Urceley califica de hallazgo este rastro Vaticano sobre Poza a la vez que alaba la labor investigadora realizada por Feliciano Martínez Archaga, quien fuera párroco de Poza entre 1966 y 1987. El religioso hizo inventario, en su historia de la villa, de las sucesivas obras y reformas desde el siglo XVI, tanto en la iglesia de San Cosme y San Damián como en la cercana ermita de Nuestra Señora de Pedrajas. «Pocas fuentes escaparon a la paciente y rigurosa investigación de Don Feliciano y por eso ha sido una sorpresa encontrar ahora el rastro de otras reformas más antiguas -en concreto del siglo XV-, documentadas nada menos que en el Archivo Vaticano y publicadas gracias a la prolongada investigación en Roma del franciscano Saturnino Ruiz de Loizaga», indica Urceley.

La vinculación de Urceley con Poza es familiar. Su bisabuelo y su abuelo nacieron en la localidad burebana y su padre siempre se sintió pozano, aunque nació en Madrid y su carrera profesional de marino de guerra le obligó a vivir lejos. «En el pueblo, pasábamos la mayor parte de las vacaciones familiares, en torno a mi abuela y casi siempre también con tíos y primos; quizá por eso asocio Poza al cariño familiar», indica. Para su padre, ya fallecido y enterrado en Poza, la villa salinera era «una especie de paraíso perdido, algo así como un sitio mágico», confiesa Jaime. Y esa intensa pasión se la supo transmitir a sus seis hijos. El abogado madrileño lleva años recopilando toda clase de noticias históricas sobre la localidad burebana. También le tientan la literatura y el cine en su relación con su patria chica.